



perspectivas biológica y médica (capítulos II al XI) y social (capítulos XII al XXI).

Destaca el capítulo dedicado al estudio de las distintas subpoblaciones en cuanto a actitudes frente a la enfermedad y prácticas sexuales sobre la misma (Izazola et al., cap. XIV), sobre todo porque sirve de base para el diseño de programas educativos. Dichos programas comprenden el enfoque más sereno y maduro de todo lo leído hasta el momento, adecuando la formación e información con el canal más sensible para cada grupo, lo que denota una visión real y acertada, en función de la permanente búsqueda de efectividad presente en toda la obra.

La compilación no adolece en ningún momento de aspectos alarmistas, muy al contrario, véase, por ejemplo, el análisis de prensa realizado por F. Pamplona en el capítulo XVIII donde denuncia tanto la prensa "amarillista" como la llamada "retórica de la facticidad" y con ello, el peligro del manejo de información cuantitativa como agente distorsionador de la realidad. Brillantísimo el análisis del discurso de prensa en aspectos básicos de la formación de la opinión pública.

R. Castro (cap. XIX) explica con detalle las dificultades para hacer efectivas las campañas de información, introduciendo el concepto de *construcción social del riesgo* y añadiendo en su último modelo explicativo la importancia de la "intención" como la variable intermedia entre la información y la modificación de conducta de la población.

La importancia de la migración mexicana analizada en el capítulo XX (M. Bronfman et al.), aunque no decisiva, presenta similitudes entre los enfermos de US y México, debido a que el patrón de transmisión es similar (mayoría de infectados son homosexuales y bisexuales masculinos).

No olvida señalar (cap. XVII) las similitudes con otras epidemias anteriores, como la peste, y la estigmatización asociada que conlleva. En nuestra opinión, el interés de profundizar en los mecanismos que sustentan los prejuicios en las distintas subpoblaciones supone un avance hacia la comprensión de las dificultades que entrañan los cambios deseables de conducta ante una enfermedad de este tipo.

Para terminar, como dice Paolo Bartoli:

"lo que se pretende de los profesionales de la salud, desde antropólogos y ciudadanos, es insistir en que los ciudadanos no están vacíos de conocimientos con un lleno de presupuestos que haya que erradicar. Se pretende formar una actitud de reconocer un significado a lo que la gente piensa, hace, independiente de que sea lo que la gente opina en realidad.(...) Esta actitud es necesaria para poder tener en consideración la cultura de los grupos como un recurso más o como el mayor recurso para llegar a ella".